

Algunas reflexiones desde el punto de vista sanitario para el Foro del Instituto Aragonés de Fomento.

Lo que sigue a continuación son algunas ideas desplegadas en forma de puntos, que no tienen porqué seguir una secuencia lógica como si fuera un texto de un documento bien elaborado. No obstante, creo que sí servirán como elemento de discusión o introducirán matices a las opiniones que otros miembros pueden tener desde otros ámbitos.

1. A pesar de haberme iniciado en la investigación clínica ya en el año 1991, a mi vuelta de una estancia en EEUU, no fue hasta el año 2012 cuando a raíz de asumir la dirección científica de un IIS Aragón embrionario, descubrí para mi sorpresa la existencia de un tejido empresarial en biotecnología y biomedicina regional mucho más rico y amplio del que tenía constancia. Esto no fue una experiencia aislada sino común a otros investigadores, lo cual quiere decir que la conexión entre empresa, el mundo sanitario y la investigación biomédica ha estado totalmente desconectada a nivel regional.
2. La situación ha cambiado al iniciar un acercamiento progresivo, mediado en parte por el IIS Aragón, tanto con la empresa como sobre todo con el mundo de la ingeniería e investigadores de las Facultades de Ciencias de la Universidad de Zaragoza. El camino recorrido es razonable pero todavía muy limitado para las posibilidades reales que existen.
3. Los contactos con el mundo empresarial son todavía muy limitados y se deben expandir para enriquecer no solo el tejido empresarial sino las capacidades del propio sistema sanitario y el ámbito biomédico de la comunidad. El dinamismo y riqueza que origina la actividad empresarial alrededor de la biomedicina es uno de los motores de la economía actual, y uno de los que ha estado creciendo año tras año en una sociedad del bienestar, que demanda cada vez mayores niveles de salud y calidad de vida a pesar de seguir creciendo en esperanza de vida.
4. El mundo empresarial regional ha estado ausente del devenir sanitario de la comunidad, y paralelamente el sistema sanitario ha ignorado completamente al mundo empresarial. La Universidad de Zaragoza en este sentido ha tenido un recorrido más acertado, pero también creo que hay mucho trecho por andar.
5. Debemos ser conscientes de que los hospitales son grandes empresas con colectivos humanos muy profesionalizados y preparados, que generan gran cantidad de conocimiento potencialmente transferible al sector productivo. Este conocimiento con mucha frecuencia se desvanece en la nada, y como mínimo, hasta ahora, no se ha canalizado apropiadamente en la generación de riqueza que beneficie tanto a la empresa como a la salud de la población. Son empresas externas, en general multinacionales del sector farmacéutico, las que sí conocen bien este entorno y tratan de obtener el mayor beneficio posible de ese

conocimiento, sin que el propio sistema sanitario sepa sacar rendimiento de esa posible simbiosis. Los obstáculos son múltiples y van desde los puramente organizativos a la ausencia de visión estratégica, sin olvidar los sesgos ideológicos del sistema público.

6. La creación de Institutos como el nuestro (IIS Aragón) han sido positivos para avanzar en la senda señalada, pero nos falta músculo para poder progresar más rápido en este sentido. De hecho, todavía no se ha creado el comité empresarial tal y como se establece en los estatutos. En este sentido creo esencial estrechar los lazos entre las organizaciones empresariales y las propias empresas del sector con el mundo biomédico, especialmente el más ligado al sector sanitario. El objetivo primero debe ser aumentar el conocimiento del entorno en sentido bidireccional, evaluar las opciones posibles y desde las entidades autonómicas facilitar la colaboración.
7. En esta situación de reflexión previa, nos ha sobrevenido una crisis “sanitaria”, o mejor dicho de “salud pública”, que es desde luego la mayor que hemos conocido desde la gripe de 1918, y que amenaza con desencadenar como corolario una crisis económica sin precedentes a nivel mundial y que desde luego puede ser devastadora a nivel nacional.
8. La crisis de la epidemia COVID-19 ha puesto de manifiesto, en mi opinión, la debilidad del sistema en el que se sustenta nuestro estado del bienestar. Ha bastado una pandemia por un virus que origina una mortalidad como mucho del 2-3% para hacer tambalear seriamente no solo la solidez de los sistemas sanitarios, aparentemente bien preparados, sino las economías de muchos países, entre ellos el nuestro.
9. Antes de la pandemia estábamos centrados en el desarrollo de la medicina personalizada, en la precisión, en el desarrollo de tecnologías sofisticadas, etc.. Esto no va a desaparecer, pero la epidemia de COVID-19 ha arrasado nuestra salud comunitaria de una manera impredecible tan solo hace unos meses y no hemos sabido ni prevenirla, ni detenerla. Hemos olvidado lo vulnerables que somos. Pensábamos que, incluso viendo los datos preocupantes de China, esto no nos afectaría de manera significativa.
10. La crisis va a suponer creo un cambio profundo en la forma de la atención sanitaria a la población. Una de las áreas que van a crecer de manera notable y donde habrá necesidad de mucha más innovación e investigación serán las relacionadas con la telemedicina y el diagnóstico a través de la inteligencia artificial basados en datos que sean capaces de predecir enfermedades no solo a nivel individual, sino colectivo capaces de adelantarse a futuras epidemias o desarrollo de enfermedades de la comunidad. Los avances tecnológicos y científicos alcanzados hasta ahora en los diversos campos van a ser puestos a prueba en su capacidad de dar una respuesta eficiente y rápida a las múltiples preguntas que la pandemia esta generando y al impacto sobre la economía que una prolongación de la misma puede tener. Muy posiblemente genere un

cambio en las prioridades no solo científicas sino presupuestarias, empresariales y en mayores inversiones en políticas de seguridad en el trabajo.

11. Una de las debilidades que la pandemia ha puesto de manifiesto es la gran dependencia exterior que tenemos como país de los recursos para poder hacer frente a una pandemia de estas características, pero asumo que otras catástrofes de diversa índole, bien naturales, químicas, etc.. tendrían un resultado similar. Todo ello parece obligar a preservar y potenciar una industria nacional capaz de responder antes estos desafíos. Todo ello es un reto de gran envergadura pues dado lo cambiante del entorno en el mundo biomédico y biológico, éste desarrollo debiera basarse en la investigación e innovación nacional, para no depender tanto de un conocimiento generado en el exterior. El país tiene esa capacidad con centros de excelencia y profesionales capacitados, que están sobreviviendo a duras penas con una infradotación e infra-inversión crónica que hace difícil con frecuencia retener el talento. El porcentaje del PIB que el país dedica a investigación e innovación es bajo, lejos del dedicado en los países que nos rodean y a los que continuamente tenemos necesidad de comprar sus productos. De seguir así, nunca conseguiremos tener esa independencia en nuestras capacidades, que ésta crisis ha dejado vergonzosamente de manifiesto. Todo el mundo reconoce la necesidad de mayor inversión en estos campos, pero nadie a nivel político parece dispuesto a cambiar el modelo económico, basado sobre todo en el sector servicios, la construcción, y poco más. ¿Es éste el momento de cambiar de paradigma? En los momentos de crecimiento y bonanza económica no se ha hecho. Ahora resultará doblemente difícil, pero no hacerlo nos mantendrá en esta posición de debilidad crónica. La crisis nos va a dejar peor que en el 2008 y con un mayor nivel de deuda, posiblemente muy por encima del 100% del PIB. ¿Seguiremos cayendo en los mismos errores? ¿Seremos capaces de cambiar de modelo económico, ajustar nuestro sistema organizativo y las prioridades presupuestarias?
12. Desde el punto de vista sanitario el sistema refleja lo mencionado en el punto anterior, particularmente en nuestro entorno autonómico. Existe una clara infradotación de tecnología, de inversiones en la mejora de las instalaciones, en la promoción del talento, así como en la gestión del sistema que está anclado en estructuras obsoletas. Se precisa además de herramientas para poder hacer una gestión más eficiente del sistema incluyendo una potenciación de la atención primaria, una mejor utilización de los Servicios de Urgencia que actúan como verdaderos ambulatorios, una mayor conexión de la atención especializada con la primaria y donde la telemedicina debe ocupar un puesto destacado. La investigación, la innovación y la mejora en los modelos de gestión hacen necesarios más que nunca la simbiosis de todo el tejido empresarial, sistema sanitario y biomédico que generará riqueza y recursos.
13. Para diseñar planes que nos permitan gestionar mejor el futuro quizás debiéramos mirar los modelos sanitarios y económicos de los países que mejor

han resistido y gestionado la pandemia. Sus resultados han ido en general ligados a una buena gestión del sector salud pública con todas las herramientas tecnológicas y de diagnóstico disponible, así como a un sistema sanitario apropiado al nivel de desarrollo del país con inversión mantenida.

Angel Lanas Arbeloa